



COLABORACIONES LA NUBE

Es una hora terrible la sexta. El manchego sabe que si mira al sol podría quedar ciego de por vida y que unos espantosos espejismos poblarían sus ojos por siempre. Por eso aquí, en La Mancha, nadie sale a la calle a deshora: el aire se hace denso, casi mineral, y es probable que alguien muera asfixiado.

Hace rato que las campanas suenan flemáticas, espaciadas, tristes. El manchego interpreta, conoce este lenguaje y tuerce la boca.

-¡Chica, atranca el portón y pa dentro!

Nadie puede presenciar una comitiva funeral desde la puerta, ni cruzarse ca ella, ni hablar dentro de la casa en el momento en que el coche negro cruza. Sería como mentarle a uno la madre o algo peor, si lo hubiera.

Hace rato que las bestias, inquietas, chascan el suelo.

-Esta tarde hay nube. Está nerviosilla la Imperiala. Habrá nube.

E igual que si el cielo hubiera oído la profecía, un redoble de tambor retumba los cimientos de la casa. La mujer, súbitamente, se persigna nerviosa y musita una oración:

*San Bartolomé salió
tres horas antes de salir el sol.*

Se encontró con el Señor:

-¿Dónde vas, Bartolomé?

-¡Señor, Contigo me iré!

El enciende un pucho con su mechero pedernal...

*-Vuélvete, Bartolomé,
a tu casa o a tu mesón;
que en la casa que seas tres veces nombrado
no caerá piedra ni rayo,
ni morirá doncella de espanto.*

...y sale a la puerta de la corimilla, fumando, a mirar al cielo.

*Por la gracia de Dios
y del Espíritu Santo.*

El hombre vuelve a su silla de ensa.

-¡Amén! -dicen al unísono.

Ella lo mira, con preocupación.

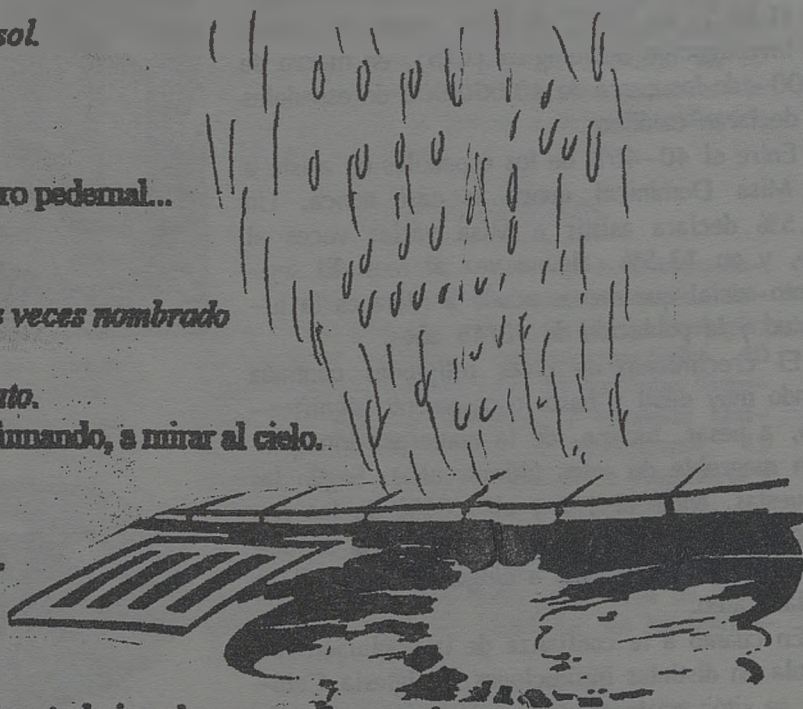
-¿Trae piedra?

El contesta lacónico. Los hombres que trabajan el campo sufren mucho cuando dialogan, porque pasan el día solos, reflexionando, hablando para sus adentros.

-No. Esta vez nos hemos librado. Es sólo agua.

Entonces, la lluvia remite y un tímido sol se asoma entre los cirros.

El grillo rey, en la jaulita, retaca su canto, feliz.



José Aureliano de la Guía.